

Diario de Mallorca

Diario de Mallorca/13 Septiembre 1977

Albert Vidal, primer premio de cortometrajes

“El festival de Calviá es más importante fuera que dentro de las islas”

Si en el pasado año fue la Meseta la que venció en el certamen cinematográfico de Calviá, con el film “Camelamos Naquerar” y su cariz de cine-denuncia, este año ha sido el cine catalán y unas miras más de cine-experimento las que se han llevado el premio.

“La boda” es un cine personal y sincero, de un hombre surgido del teatro, formado junto a Jacques Lecoq y Dario Fo, educado artísticamente a base de pasear por los escenarios europeos las coreografías de muchos espectáculos. Un hombre que llega al cine en el momento en que el teatro le ofrece un tope. Albert Vidal se lanza a la aventura cinematográfica y realiza en un sólo año tres cortometrajes: “La boda”, “El sopar” y “El consumidor”. El primero de ellos es quien gana ahora ese premio de Calviá, dotado con 400.000 ptas.

—¿Porqué esa incursión en el cine?

—El porqué no lo sé, quizá si lo supiera ya no lo haría. Es una necesidad obvia a la que he llegado después de varios años de trabajo sobre el escenario, y por la urgencia de visualizar en imágenes todo aquello que para mí es expresión artística. Visto el mundo que nos rodea, encuentro que hacer cine es la manera más lógica de canalizar determinadas inquietudes. Tal vez, hace unos siglos hubiera hecho pintura, ahora es el cine el arte que mejor expresa nuestro entorno.

—¿Cuál es para tí el eje fundamental del cine que propones?

—El perno de la experiencia es la comunicación humana; de ahí y en función de esto se hace el trabajo. No creo que lleguemos a ser unos malabaristas de la técnica, sino que utilizamos esta técnica para potenciar al personaje. Se puede decir que vamos un poco a la búsqueda de un cine de actor. En cuanto al estilo de actuación, es éste un trabajo que rehuye el naturalismo. Es decir, que el actor que nosotros filmamos está actuando



Albert Vidal: “El premio, un buen estímulo”.

—actuar en el sentido de que acciona delante de una cámara—. O sea, que se entiende muy bien que lo que se está filmando es mentira y sencillamente lo que pretendo es que el espectador sepa que es verdad la mentira que está viendo. De ahí su gozo y su recreación y de ahí el nacimiento de la magia del espectáculo.

Con todo ello, quiero manifestar mi repulsa por determinado cine psicológico, donde los actores se están hablando o besando como si nadie los estuviese mirando y donde el espectador, con ojos de besugo, observa por ese agujerito que es la cámara de cine. Por esto, la mayoría de

las películas de hoy las considero, por lo general, mentalmente enfermas, a imagen y semejanza de nuestra sociedad.

Hay que añadir que para llegar a una objetivación de nuestro actor nos basamos en una formación que parte de la acrobacia y del trabajo de máscaras, lo que ayuda al actor a realizarse con fuerza en sus actos, a vivir la acción.

—¿Qué ha supuesto para tí “La boda”?

—Puedo hablarte de todo lo que quiera menos de lo que quiere decir la película. Fundamentalmente, la importancia que tiene para mí es que es el primer intento de un equipo de trabajo compuesto en su núcleo por Jordi Morraja, Maribel Melero y yo. Nosotros tres y algunas personas más comenzamos a actuar como equipo el invierno pasado en Barcelona. No es que sea un colectivo, sino que existe claramente la idea de un director y de varias especialidades, pero intentando de cada vez más llegar a una fusión entre las diversas especialidades.

—¿Qué opinas de los premios Calviá, en el apartado de cortometrajes?

—Creo que existe una clara desproporción entre lo que el festival supone dentro de la isla y la importancia que tiene fuera. Me ha sorprendido el desinterés de los mallorquines por un festival de cine, que sobre el papel podría ser importante. Es triste ver el olvido por parte de la prensa y la despreocupación por crear un foco importante para el cine de las islas, que bien podría potenciarse desde Calviá.

Hay que decir que es cómico que el festival se haga casi en el cine de un hotel, con la gente en traje de baño y con una mayoría de público formado por turistas gordas que se equivocan, creyendo que iban a ver una de John Wayne.

—¿Qué ha supuesto para vosotros el premio?

—Un buen estímulo para seguir trabajando.

Agustí Villalonga